

NO SE PRESTA

**Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura**

61784

BIBLI
ZA
237



0 000010 775530



Joaquín del Pozo

La gaita zamorana.

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR

Queda hecho el
depósito que mar-
ca la ley.

14.954

La gaita zamorana.


CANTARES

POR

Joaquín del Barco,

con

UN EPÍLOGO

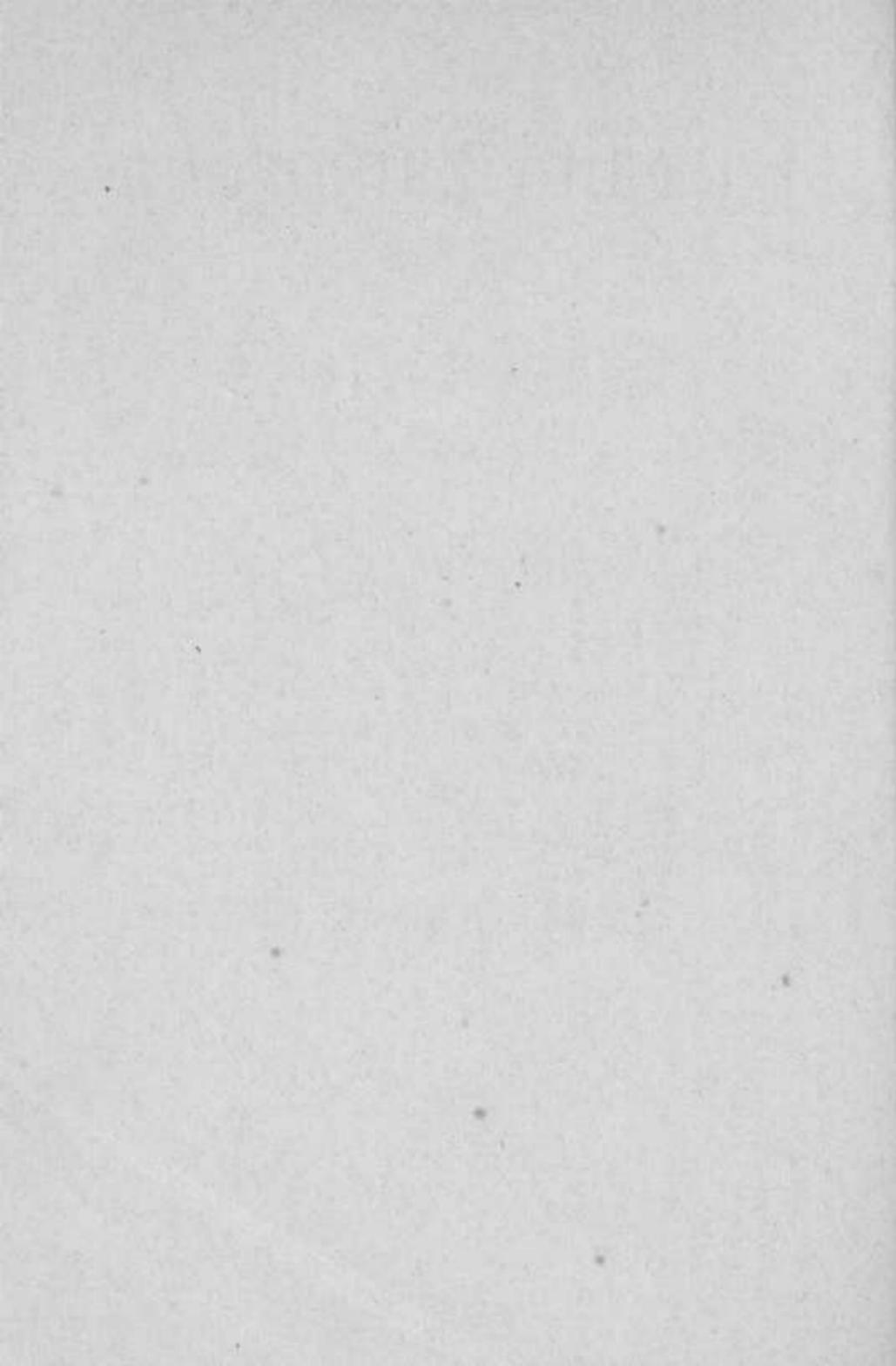
DE

D. Miguel Ramos Carrión.



Zamora.—Imp. de CALAMITA

1899.



Al Sr. D. Fernando
Canillas Caridad

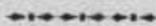
En mi última y gravísima enfermedad me dió usted tales muestras de interes por mi curación, que no sé que agradecer más, si el cuidado del médico ó el afecto del amigo.

Permitame usted, á falta de otro testimonio más expresivo de mi agradecimiento, que le dedique este humilde trabajo con el afecto que siempre le ha tenido su apasionado amigo,

Joaquín del Barco.



Cantares.



Yo soy como el ave
que cruza el espacio;
pues, triste ó alegre, me paso, como ella,
la vida cantando.



Al sol te ví tan hermosa
que dudé, cuando te ví,
si tú alumbrabas al sol
ó el sol te alumbraba á tí.

—

Por mas que tengas dinero
toma ejemplo de la espiga,
que cuantos más granos tiene
más se doblega y se humilla.

—

Que no me quiere por vago
anda tu madre diciendo.
Ya verá como me aplico
el día que nos casemos.

—

No creas que por mirarme
voy á quererte otra vez;
pues por mucho que me mires
sé que *no me puedes ver*.

—

Si las lágrimas que viertes
al caer no se borrarán,
¡qué cadenitas de perlas
haría yo con tus lágrimas!

No alces los ojos al cielo,
que se enfadan las estrellas
si miras á los luceros.

No exijas que entre en tu casa
hasta el día que nos casen,
que no ha de faltarnos tiempo
para aguantar á tu madre.

¡Yo soy Dios!—me dijo un loco—
cosa que no me extrañó;
porque hay también muchos cuerdos
que se creen que lo son.

Hay entre el sol y tus ojos
diferencia bien extraña:
los rayos del sol, dan vida,
la luz de tus ojos, mata.

—

En la vida á las mujeres
les pasa lo que á las telas,
que como se exhiban mucho
se hacen al momento viejas.

—

Si tu pecho es un volcán
y tus ojos echan fuego,
el que se case contigo....
¡qué bien pasará el invierno!

—

No te ofendas si te muerden
que al que muerden algo vale;
pues nadie muerde á los tontos
porque no hacen sombra á nadie.

—

Fué tu caída tan grande
que ya no tienes remedio;
pues si lloras, causas risa,
y si te ries, desprecio.

Yo paso la vida
muy bien sin casarme:
no quiero á mi lado mujer que le robe
ni un beso á mi madre.

Ha poco estuve á la muerte
y no me pesa, alma mía,
que hasta entonces no he sabido
lo mucho que me querías.

Está ya mi corazón
tan acostumbrado á penas,
que sólo se pone triste
cuando se encuentra sin ellas.

Cuando hablan de tí los hombres
tienen distinta opinión;
pues unos dicen que sí
y otros opinan que nó.

—

Los rios marchan cantando
caminito de la mar.
También canta mi morena
y Dios sabe adónde irá.

—

Nuestra vida es cual la rueda
de un carro, cuando está en marcha,
que si va por mal camino
se rompe el eje y se para.

— —

Por la lengua de tu madre
yo soy un ente cualquiera.
Jamás hubiese creído
que andaba yo en malas lenguas.

—

Escucha, niña, al que cante
debajo de tu ventana,
que en un cantar se refleja
todo lo que siente un alma.

Cuando me veas soñando
no turbes, niña, mi sueño,
que mi corazón dormido
te adora más que despierto.

No es posible que haya madre
que pueda ser buena suegra,
sabiendo que pierde un hijo
y que otra mujer lo encuentra.

Aquello que te deshonne
no se lo cuentes á nadie;
que no faltará un amigo
que te venda, si lo sabe.

Cuando llueve y hace sol
me acuerdo siempre de tí,
y es que te he visto llorar
y al mismo tiempo reír.

—

No te fíes de palabras
aunque sean de hombre bueno;
que todos son muy honrados....
hasta que dejan de serlo.

—

Creuyendo que eras muy pobre
te amé, como yo sé amar:
ahora sé que eres muy rica
y.... te quiero mucho más.

—

Es un sombrero de copa
igual á muchas lumbreras:
todo vacío por dentro
y mucho lustro por fuera.

—

Ayer fuiste hermosa planta
y hoy eres hoja caída,
y como ya no das sombra
toda la gente te pisa.

Me han dicho, vida mía,
que me condeno
porque anoche, á la reja,
te di unos besos;
pero me salvo
siempre que me devuelvas
los que te he dado.

Los arroyos van al río
y los ríos á la mar.
Siempre aquel que tiene menos
se entrega al que tiene más.



Jamás me ha hecho daño el sol
aunque de frente lo mire,
que al que resiste tus ojos
no hay soles que le intimiden.

—

Al verte ayer enlutada
dijo la gente al momento:
—Ya va vestida por fuera
de igual color que por dentro.

—

Jamás le cuentes á nadie
tus desdichas y tus penas;
que el que está alegre, se ríe
y el que está triste, se alegra.

—

Sé que al espirar tu padre
le juraste odiar mi nombre:
yo, en cambio, rezo á la Virgen
para que Dios le perdone.

—

Cuando los soldados cantan
suelo exclamar: ¡Qué contraste!
Aquí, cantando los hijos
y allí, gimiendo sus madres.

Yo soy en amores
un ser desgraciado,
porque amo de veras, y hoy sólo en el mundo
se vive de engaños.

De nada sirve, morena,
que te embadurnes la cara;
pues nunca tendrás más fondo
por pintarte la fachada.

Me heriste en el corazón
y al ir al juez á quejarme,
me dijo que no se penan
las puñaladas sin sangre.

En el sol fijó sus ojos
mi niña y le dijo el sol:
—No sabía yo que hubiera
otros soles más que yo.

—

Nada me gusta á mí ver
como las olas del mar:
luchan, braman, se confunden
y, luego, mueren en paz.

—

Por ún beso que te dí
me has dado ya veinte besos.
Solamente así me explico
que sea un hombre usurero.

—

No llores, madre del alma,
cuando me vaya á la guerra,
porque otra madre me pide
la sangre que hay en mis venas.

—

Porque no puedo andar majo
siempre me dices que nó,
sin pensar que un mal remiendo
oculta un buen corazón.

Tú tienes mucho trigo,
yo muchas rosas.
Yo soy la Poesía,
tú eres la Prosa.

Te ví casar y en tu pecho
llevabas flores de azahar,
y todo el mundo decía:
—¡Jesús, qué barbaridad!

Si no soy viejo ni jóven,
ni soy ma'o ni soy bueno,
al no ser pobre ni rico
estoy en el justo medio.



Cuanto más y más te busco
más y más te escondes tú.

Te pareces á la sombra
que huye siempre de la luz.

—

El día que yo me muera
no tocarán las campanas:
no quiero que se recree
con su sonido la ingrata

—

De lo que yo haga contigo
no te quejes á mi madre;
que siempre gana los pleitos
quien tiene al juez de su parte.

—

Cuando salí de la carcel
dejé escrito este letrero:
—Si me desprecia mi niña
antes de dos horas vuelvo.

—

Entre un cantar y un suspiro
hay muy poca diferencia:
un cantar, alegra el alma,
un suspiro, la consuela.

Son tus ojos tan negros
que si me miras,
siento un frio en el alma
que me lastima;
y es, porque creo,
que son como tus ojos
tus sentimientos.

Por ser mi nombre Rosario
estoy sufriendo mil penas;
pues no hay uno que me adore
que no me *ajusie las cuentas*.

Cuando yo esté agonizando
colócate al lado mío,
á ver si puedo entregarte
hasta el último suspiro.

—

El señor cura me ha dicho
que eres buena feligresa,
y es porque, el pobre, no sabe
ni de la misa la media.

—

Hay quien encuentra en las minas
el oro á fuerza de sangre;
y hay quien lo encuentra acuñado
á fuerza de rebajarse.

—

¿Me dices, bien de mi vida,
que jamás has visto el cielo?
Es lo mismo que tu cara,
míratela en el espejo.

—

Si quieres saber quien soy
te cuesta, niña, muy poco:
quíereme, cual yo te quiero,
y sabrás que soy un loco.

¡No sabes que pena da
ver esa miel en tus lábios
y no poderla probar!

Son nuestros hombres políticos
lo mismo que los plateros:
en cuanto agarran la escoba
sólo barren para dentro.

La ví enterrar y yo dije:
—¡Qué sabia ha sido la muerte!
Si no la lleva tan pronto
me mata con sus desdenes.

Yo sólo escribo cantares
cuando me matan las penas,
que las tristezas del alma
sólo cantando se alejan.

—

No te ocultes, si así esperas
que tu amor llegue á olvidar,
que á Dios, á quien nunca he visto,
cada vez le quiero más.

—

Jamás la he visto en la iglesia
rezar con recogimiento;
y es que se adora á si misma
más que á la Virgen del cielo.

—

Mientras no tuviste novio
nadie de tí se acordaba;
y ahora, que vas á casarte,
todos pregonan tus faltas

—

No me digas que me quieres
si has de olvidarme por otro,
que los mejores verdugos
son los que matan más pronto.

Preciso es que al hombre
le aflijan las penas;
y así, cuando pasan, conoce lo alegre
que vive sin ellas.

Te pasa lo que á las flores
que se crían en el campo,
que por tener muchos dueños
ninguno las hace caso.

Hoy no me pidas cantares
porque tengo triste el alma
y no puede ser alegre
lo que se escribe con lágrimas.

Aunque sé que me ha engañado
padezco al verla con otro.
¡Qué feliz sería el hombre
si no tuviera amor propio!

Viendo la cruz de brillantes
que pendía de tu cuello,
lo oí decir á una vieja;
—¡Cómo *cambean* los tiempos!

Si á Dios das lo que es de Dios
y al César lo que es del César,
vivirás tranquilamente,
pero sin una peseta.

Si tienes sed no me busques
después de tantos desprecios,
que es difícil hallar agua
en manantial que está seco.

Llora, si por una ingrata
tu corazón sufre y siente,
que las mayores tormentas
lloviendo desaparecen.

El aire es necesario
para la vida;
mas si entra en la cabeza
nos perjudica.

Tan amiga eres del mundo
que, como él, das muchas vueltas.
Ya veremos donde paras
si algún día te mareas.

Tal es tu empeño en gozar
que he llegado á presumir,
que el que se case contigo
también se va á divertir.

Rezo á Dios por olvidarla
y siento alivio á mis penas;
mas luego miro á la Vírgen
y vuelvo á pensar en ella.

—

Ayer lucías mil joyas,
sombrero y botitas blancas:
en cambio encontré á tu madre
y la pobre iba descalza

—

Hasta dando una limosna
se puede causar perjuicio;
pues hay quien pide por hambre
y hay quien la implora por vicio.

—

Me predijo una gitana,
con mi mano entre las suyas,
que las penas que yo pase
han de ser por culpa tuya.

—

Búrlate de mí, si quieres,
pero no me compadezcas,
que, aunque pobre, no he pedido
limosna de puerta en puerta.

Fijó en mí sus ojos,
se estaba muriendo,
y al verme á su lado me dijo:—No llores,
que ya no me muero.

Hay quien ha tirado el pan
por no quererlo comer;
y ahora, que pide un rebojo,
no encuentra quien se lo dé.

Rosa te llamas de nombre,
de rosa son tus mejillas;
lo sé por que están mis labios
heridos por las espinas.



El cura canta en la iglesia;
el criminal en presidio,
y yo canto á mi gitana....
!Qué tres cantos tan distintos!

—

Si el pecho de cristal tienes
llévalo siempre cubierto,
porque así sabré yo solo
lo que se oculta en tu pecho.

—

Nunca llores, alma mía,
porque el albergue te falte,
que un huequecito en mi pecho
yo no se lo niego á nadie.

—

A los pies del confesor
ayer te ví arrodillada,
¡Qué mal rato pasé, niña,
hasta verte perdonada!

—

Hoy me han dado la noticia
de que te han visto con otro.
Para uno solo, eres algo,
para dos, vales muy poco.

No quiero que salga
mi niña á la reja,
que mi puñalito me dice que mate,
si alguno se acerca.

La mujer hermosa y rica
es como un árbol con hojas:
todos se arriman á ella
porque saben que dá sombra.

Sobre tu cuello de nieve
luces perlas y brillantes.
Si nunca has tenido rentas
tú sabrás de donde salen

Siempre pagas mi cariño
burlándote de mis ruegos.
Permita Dios que algún día,
te veas como me veo.

—

No bajes, niña, al jardín
porque te va á dar vergüenza;
pues he visto que á las flores
las mece el aire y se besan.

—

Aun siendo amarga la duda
la prefiero al desengaño;
por eso, niña del alma,
te estoy queriendo y me callo.

—

Me despedí al verla sola
por temor á propasarme,
y ahora sé que me aborrece,
por haber sido cobarde.

—

Fuente de agua cristalina
es la mujer que yo adoro;
pues llora cuando la mimo
y llora si la abandono.

Dile á tu padre, niña,
que no me mate,
que si á él le hubieran muerto
no era tu padre.

Entra el sol por un cristal
sin romperlo ni mancharlo.
Tú entraste, niña, en mi pecho
y lo hiciste mil pedazos.

Cuando toco mi guitarra
siempre le falta una cuerda;
por eso yo, ni cantando,
encuentro dicha completa.

No te burles, vida mia,
de aquel que veas llorar;
que el corazón que está seco
no puede querer jamás.

—

Por confianza que tengas
nunca des noticias malas,
que aquellos que las reciban
te recordarán con lágrimas.

—

Ayer visité la cárcel
y tuve un gran sentimiento;
pues hay peor gente fuera
que mucha que yo vi dentro.

—

De tan alegre como eras
hoy te has vuelto muy formal.
¿Es que te has arrepentido
ó es porque no vales ya?

—

No te ruborices, niña,
cuando pases á mi lado,
que si publico mis faltas
las tuyas siempre las guardo.

¡Mira que te mira Dios!
¡Mira que te está diciendo
que nos queramos los dos!

En la fuente del Amor
vertí lágrimas acerbas;
fué mi chiquilla por agua
y se las llevó con ella.

Anoche perdí tu amor
y también perdí el dinero.
¡Luego dicen que en amores
triunfa quien pierde en el juego!



Sin conocerte te quise
juzgándote como buena;
pero, al fin, me he convencido
que engañan las apariencias.

—

Mucho sufro, mucho lloro
y si alguna vez me río,
es porque nadie te quiere
por lo que has hecho conmigo.

—

Me han dicho que te has casado
con un pescador de caña.
Bien puedes darle lecciones
del tiempo en que tu pescabas.

—

Tanto la quiero que si oigo
las campanas de la iglesia,
tiemblo, porque me figuro
que están tocando por ella.

—

Ya llegaste á mariposa
con sed de lucir tus galas.
No te acerques, niña, al fuego
no se te quemem las alas.

Un día estuviste
tan ciega... tan ciega,
que ya cuando veo que brillan tus ojos
me causa tristeza.

Yo esperando á que te cases
y tú á que me case yo;
y así vivimos solteros
en paz y en gracia de Dios.

Ayer te he visto con otro
y no puedo consentirlo;
que mientras no te lo entregue
tú corazón sólo es mío.

Siempre estoy, aunque no quiera,
mirando cerquita el cielo;
que son azules los ojos
de la mujer que yo quiero.

No creas que yo, al quererte,
voy buscando tus riquezas;
me basta con tu cariño
y metro y medio de tierra.

Cuando suenan las campanas
tocando *dán, dín, dín, aún,*
la tierra dice:—!Uno menos!
y el cielo exclama:—¡Uno más!

En frente de tu ventana
tengo, niña, mi balcón.
Si yo me asomo, te escondes,
si sales, me escondo yo.

No llores, que con el llanto
se nublan tus ojos negros,
y es muy triste, vida mía,
mirar con nubes el cielo.

El amor es como el hambre:
crece más, si al que lo siente
le dicen que Dios le ampare.

Cultiva tu inteligencia
si quieres ser hombre sabio,
que la tierra sin cultivo
produce muy poco grano.

Cuando te veo dormida
no te dedico canciones;
quiero saber si entre sueños
pronuncias, niña, mi nombre.



¡Adios! me alejo de tí
para ver si así te olvido:
só'o en mi ausencia te pido
que no te acuerdes de mí.

—

Por altivos y orgullosos
los dos estamos sufriendo;
tú penas, si no te miro,
y yo sufro, si te veo.

—

Tienes en tu cara, niña,
retratado el carnaval;
pues cuantas más penas sufres
más aparentas gozar.

—

Mi madre se encuentra triste
porque de tí tiene celos.
Si hasta mi madre te envidia
no dudarás que te quiero.

¡Cuando llegará la noche
para volar á su reja!
¡Qué alegre estoy á su lado
y qué triste estoy sin ella!

Me pide mi niña
que vele su sueño;
que horribles fantasmas le dicen quedito...
¡que yo no la quiero!

Viviendo con mis amigos
se me acercó la miseria,
y como todos huyeron
hoy sólo vivo con ella.

No te olvides ni una noche
de regar, niña, los tiestos,
que entre sus flores hay grana
de mis pobres pensamientos.

Cuando el arroyo murmura
y los pajarillos cantan,
parece que dicen algo
y, total, no dicen nada.

● Por aminorar tus gastos
no dejes vicios añejos,
porque es posible que pierdas
al adquirir otros nuevos

No creas que con mirarme
tu misión está acabada,
que el hierro sólo se funde
metiéndolo entre las llamas.

Siempre quisiera estar solo
y no puedo conseguirlo;
pues donde quiera que vaya
se va tu imagen conmigo.

No tienes motivos, niña,
para quererme ni odiarme:
si yo te hice mil desprecios,
tú me has hecho mil desaires.

Hay hombres tan dichosos
que, siendo necios,
la patente de sabios
les dán los pueblos;
y si les buscan,
para no descubrirse
siempre se ocultan.

Le dije que la quería
y me despreció llorando.
También llora el asesino
después que comete el daño.

¿Qué me importa á mí la muerte
ni que me cubran de tierra,
si después de estar comido
aún he de pensar en ella?

En los actos de tu vida
mira siempre para el cielo;
pues si miras para abajo
no encontrarás más que cieno.

Voy á clavar en tu puerta
un letrerito que diga:
—Aquel que busque una ingrata
que no pase más arriba.

En la corteza de un árbol
grabé mi nombre una tarde,
y sólo, así, he conseguido
que se haga mi nombre grande.

He sabido que te casas
con un pobre carbonero:
con los *humos* que tú llevas
tendrá el surtido completo.

No tienes mal trabajo,
niña, conmigo,
con ocultarte siempre
que yo te miro.
No te molestes;
que sé, aunque no te escondas,
que no me quieres.

Si quieres tener cultura
bebe en fuentes cristalinas,
que en los charcos no es posible
encontrar el agua limpia.



Si me has dejado por otro
no abandones la ventana:
sal y dímelo en seguida
que el cementerio me aguarda.

Ninguno sabe como es
por dentro mi corazón,
que á veces, cuanto más peno,
más oculto mi dolor

Por defender su inocencia
estuve un año en la cárcel,
y ahora me dice, la ingrata,
que no quiere á criminales.

Ya no me gustan las flores
que tienes en tu balcón;
pues una rosa que había
la pobre se marchitó

Ayer hizo un frío atroz
y hoy calor insoportable.
Parece, niña, que el tiempo
trata en todo de imitarte.

A tu novio le gusta
mucho la caza,
no sólo de perdices
si no de gangas;
y esto lo digo,
por la ganga que lleva,
niña, contigo.

Tanto he sufrido por tí
que ya no puedo llorar
Si el tiempo todo lo borra
¡qué despacio el tiempo va!

Por el camino que vas
es fácil que te resbales,
y si te caes algún día
no hallarás quien te levante.

—

No esperes tener talento
porque seas hombre rico,
que aquello que no se hereda
no es tan fácil adquirirlo.

—

Hay quien todo lo censura
sin acordarse, quizá,
de que se critica él solo
al *morder* á los demás.

—



Cuando esté ya mi cuerpo,
niña, enterrado,
¿qué vas á hacer del alma
que me has robado?

—

Un cantar premiado (1)

^^♦♦♦♦^^

Huye de exhibirte, niña,
que en Jerez como en Sevin,
lo que se vé á todas horas
suele empalagar al fin.

(1) Por *El Día de Palencia* en el Certamen abierto para premiar el mejor cantar que contuviese todas las letras del abecedario, menos la CH, la LL y la W.



Coplitas zamoranas.

El tamboril y la gaita
suenan bien en mis oídos,
que es la música del pueblo
y yo del pueblo he nacido.

No vivas en Balborraz
si he de quererte, alma mía:
no temo yo la bajada
lo que siento es la subida.

No tienes que estudiar mucho
si quieres que yo te quiera:
me basta con que te pongas
la mantilla sayaguesa.



En el bosque de Valorio
me diste quejas amargas,
y los pobres ruiseñores,
al verte llorar, trinaban.

Por tirar á Peromato
llorando está la Gobierna,
y es porque ignora, la pobre,
que sobran aquí *veletas*.

Me dijiste ayer que sí
y hoy me has dicho:—No te quiero.
Tienes, tú, más vueltas, niña,
que la cuesta del Piñedo.

Igual que copian tu imagen,
del manso Duero, las aguas,
así retratan tus ojos
la pureza de tu alma.

Duró el Cerco de Zamora
siete meses y seis días;
por eso no hay zamorana
que ni con cerco se rinda.

Como vives tan cerca
del puente viejo,
te retratan las olas
del rio Duero:
y al ver tus ojos,
hasta los peces, niña,
se vuelven locos.

En el barrio de la Lana
se crían las buenas mozas,
y es porque todas son hijas
de la Virgen de la Concha.

Prepara la cena, chica,
que ya ha sonado la queda
y no tardará tu padre
en venir de la taberna.

Dáme, mujercita mía,
la chaqueta de astrakán,
que hoy vamos los concejales
á la Santa *Cutredal*.

A las mozas de Olivares
no les vayas con requiebros,
porque en seguida, las bobas,
se ponen á *hacer pucheros*.

El arroyo de Valorio
siempre en verano se seca,
porque dice que vé cosas
que le dán mucha vergüenza.

Los rios Esla y el Duero
mueren juntos en el mar.
Así mueren los amantes
que se quieren de verdad.

A una chica de San Frontis
le dije que la quería,
y me contestó riendo:
—¡Buena gera, tía Martina!

Viendo la luz que le han puesto
al Alcalde en el balcón,
dijo una moza de Algodre:
- ¡Jesús, hija, qué farol.

El caimán de los Remedios
y la culebra del Carmen,
son los dos retratos, niña,
de tu padre y de tu madre.

Si quieres conservar, niña,
frescos tus labios de grana,
vente conmigo una tarde
á la fuente de las Llamas.

—

En San Lázaro se vende
pan *arrollao* en *torticas*;
por eso está mi morena
tan *metidica* en *harina*.

—

Para probar si tenía
vergüenza una zamorana,
le dediqué tres cantares
y se puso colorada.

—

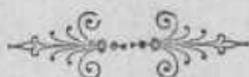
Te has puesto tan *empinada*
que si quieres que haya boda,
tendrás, al fin, que casarte
con el gallo de la Horta.

—

No abandoneis, zamoranas,
la mantilla sayaguesa,
que en sus listas grana y verde
se vé la Enseña Bermeja.

—

Cuatro cosas llevo siempre
grabadas en mi memoria:
la Virgen de los Dolores,
mi Dios, mi madre y Zamora.



Pasionarias.

En un viernes te hablé, niña,
y me dijiste que nones;
por eso todos los viernes
son para mí de dolores.

Cuando contemplo tus ojos
y, avergonzada, los cierras,
me parece que es el día
del miércoles de tinieblas.

Siete dolores pasó
Nuestra Santísima Madre.
En cambio tú no padeces
porque no quieres á nadie.

Llorando te he visto ayer
igual que una Magdalena.
¡Benditas sean tus lágrimas
si han hecho que te arrepientas!

Para prender á Jesús
antes le dió un beso Judas.
Siempre los besos han sido
precursores de amarguras.

Las penas que sufro
jamás me hacen daño;
que nadie hasta el Cielo se eleva sin antes
tener su Calvario.

Antes de morir Jesús
perdonó á sus enemigos.
También yo he de perdonarte
por lo que has hecho conmigo.

Ya resucitó el Señor
y repican las campanas.
Prepara el almuerzo, chica,
y fríe *dos y pingada*.





Para terminar.

Bendita la zagala
que mis cantares
estienda por los montes,
campos y valles,
y el pajarillo
que, trinando, repita
los cantos míos.

Benditos los arroyos,
ríos y fuentes
que, entre sus limpias aguas,
mis cantos lleven.
Bendito el cielo,
y Dios que me ha inspirado
los pensamientos.



THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
HARVARD UNIVERSITY
CAMBRIDGE, MASS.

RECEIVED
MAY 10 1954
FROM THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
HARVARD UNIVERSITY
CAMBRIDGE, MASS.

Ecos de la gaita

(EPÍLOGO)

Amigo Joaquín del Barco:
He recibido su carta
y con ella los alegres
cantares que la acompañan.

Quiere usted que le haga un prólogo
en el libro que prepara
y yo prefiero escribirle
para las últimas páginas,

algo así á modo de epílogo,
que de una manera vaga
resuene como los ecos
de *La gaita zamorana*

Así no podrán decirme
que he venido á templar gaitas,
cuando usted haya probado
que la tiene bien templada.

Sus cantares son muy lindos,
su forma es castiza y clara;
son de los que no se olvidan,
son de los que el pueblo canta.

Unos sentidos y tiernos,
otros rebosando gracia
y todos ellos retoño
de la Musa castellana.

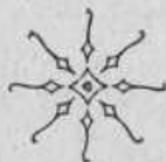
«Si las lágrimas que viertes
al caer no se borrarán,
¡qué cadenitas de perlas
haría yo con tus lágrimas!»

Este cantar que conmueve
todas las fibras del alma
volará de boca en boca,
que es de los que *tienen alas*.

Y los cantos zamoranos,
esos que con sus palabras
despiertan en la memoria
cosas ya casi olvidadas,

benditos, benditos sean,
porque consuelan y halagan
cuando se va para viejo
los recuerdos de la infancia.

Miguel Ramos Carrión





Obras del mismo autor.

DON JUAN... CALVO.—Juguete cómico en un acto y en verso, original, en colaboración con don Andrés Alonso y Merchán.

LA PLAZA DE LAS VERDURAS.—Sainete lírico en un acto y en verso, original, música de don Eduardo Sánchez.

EL LAZARILLO DEL DUERO, HISTORIA DE ZAMORA EN CANTARES, con un prólogo de don Ursicino Alvarez Martínez.

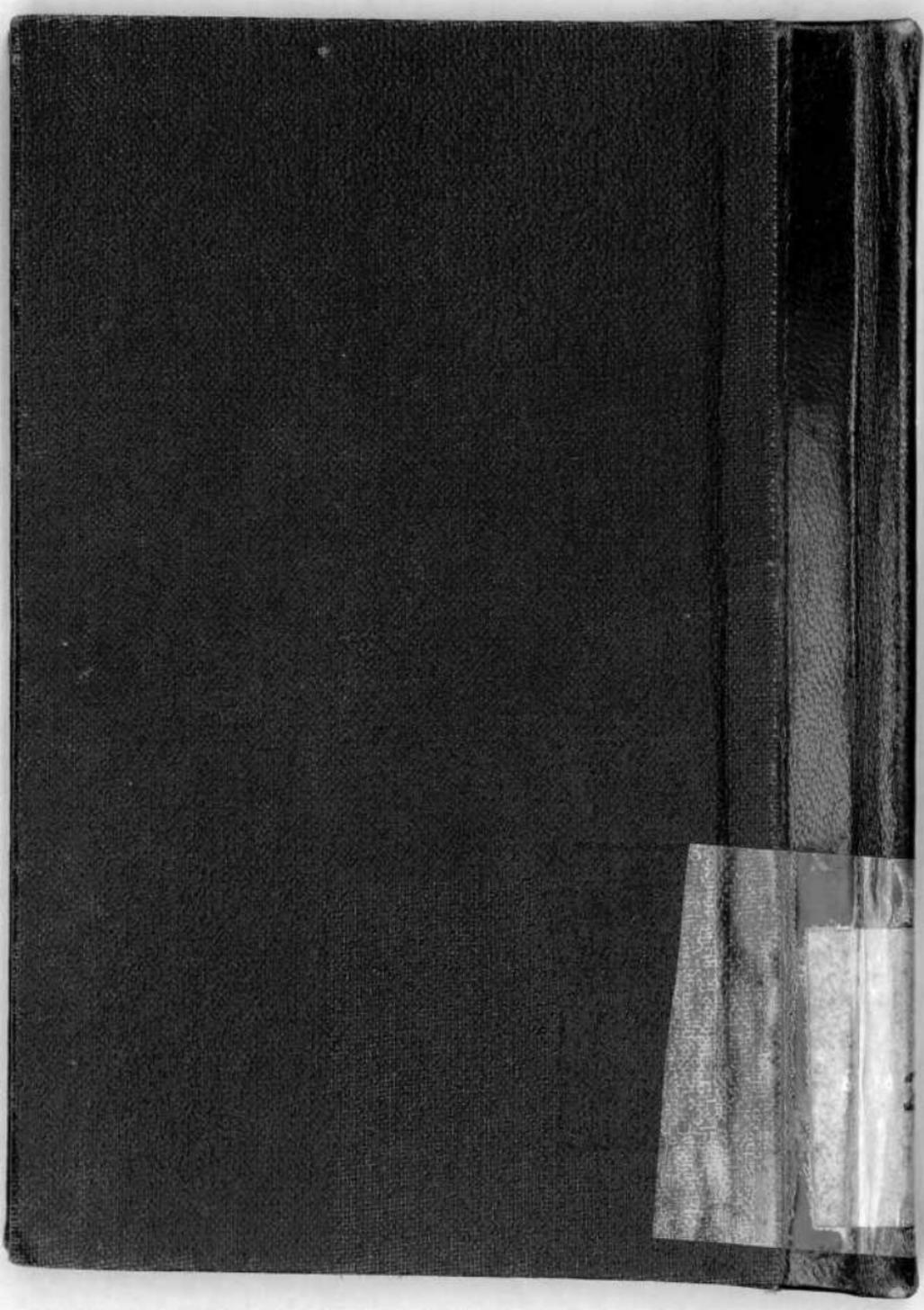
Libro declarado de texto y de gran utilidad para la enseñanza de los niños. (SEGUNDA EDICION).

EN PREPARACIÓN

ZAMORA EN FIN DE SIGLO (CUADROS AL FRESCO).







THE

ZAMORA

FOR

J. DEL BARRCO

Y

DEL BARRCO

Y

DEL BARRCO

Y